

MIGUEL ANGEL ASTURIAS



PREMIO NOBEL DE LITERATURA

Triunfos del peruano Mario Vargas Llosa
y del español E. F. Granell.

Miguel Angel Asturias, un diplomático y escritor guatemalteco, que dice hablar "por quienes no pueden o no quieren hacerlo", recibió el 10 de Diciembre en Estocolmo el Premio Nobel de Literatura, de manos del Rey Gustavo Adolfo de Suecia. Es de saber que el 10 de Diciembre es el día en que se cumple el aniversario de la muerte de Alfred Nobel, que fué quien instauró este preciado galardón.

Miguel Angel Asturias es Embajador de Guatemala cerca del Gobierno de Francia, y se hallaba en Octubre pasado en un restaurante de París festejando el cumplimiento de sus 68 años, cuando le llegó la noticia.

Declaró que su premio debía considerarse como una distinción para toda la América Latina, anunciando que iría a Estocolmo con su esposa Blanca y sus dos hijos a recibir el galardón, que consiste en un cheque de 320.000 coronas suecas

(62.000 dólares), un diploma y una medalla de oro.

La academia sueca declaró que Asturias se había hecho merecedor a la importante recompensa por sus "visiones violentas y hondamente inspiradas, nacidas de su preocupación intensa por la situación nacional".

Ya en 1966 había recibido el premio Lenín de la Paz, por sus obras sobre los problemas sociales de Guatemala, que se repiten en toda su producción poética, teatral y en prosa.

Aunque era conocido por trabajos como "Leyendas de Guatemala", su gran renombre data de 1946, cuando publicó su primera novela, "El Señor Presidente".

Esta obra —dice la citación de la academia sueca— constituye una "sátira grandiosa y trágica del dictador latinoamericano, tal como se presentaba en varios sitios al principio de este siglo y tal como aparece en siempre nuevos ejemplares típi-

cos, con el auxilio de una especie de mecanismo de la anarquía que transforma en un infierno la vida de un pueblo".

A "El Señor Presidente" siguió "Hombres de Maíz", en 1949, "una narración de la vida popular llena de fantasía y, sin embargo, genuina, enteramente basada en temas místicos", según declaró Anders Oesterling, miembro de la Academia, que leyó la citación por radiofonía a todo el país.

Una trilogía iniciada en 1950, que integran "Viento Fuerte", "El Papa Verde" y "Los Ojos de los Enterrados", "introduce un tema nuevo y ardiente" en la obra de Asturias, quien se empeña en la "lucha contra el sistema monopolista de los trusts norteamericanos".

Es la segunda vez que un escritor de Ibero - América recibe esta distinción, pues en 1945 se había concedido a la poetisa chilena Gabriela Mistral.¹

1.—Los lectores de "ECA" conocen ya los méritos de Asturias por haberse ocupado de él nuestro colaborador Lic. Luis Valero Iglesias, en Set. de 1966. En el mismo número, Jesús Olza Zubiri alababa extraordinariamente la novela "La Casa Verde", de Vargas Llosa, al que también nos referimos en esta crónica.

MARIO VARGAS LLOSA, PREMIO "ROMULO GALLEGOS".

Hace unos meses que en Caracas, Venezuela, tenía lugar un acontecimiento literario, más limitado en esplendor que el de Estocolmo, pero acaso tan importante para las letras hispanoamericanas.

El Premio "Rómulo Gallegos" —una especie de Premio Nobel hispanoamericano— fue otorgado por primera vez. Y correspondió a un joven novelista peruano, Mario Vargas Llosa, por su novela "La Casa Verde".

Cuando el Jurado del Premio "Rómulo Gallegos"

pronunció su veredicto, la novela de Vargas Llosa ya había sido reconocida por la crítica en Hispanoamérica y en Europa como una valiosísima aportación a la moderna literatura. De modo que el Jurado no hizo, en último término, más que certificar un mérito ya pregonado.

Se ha criticado al Jurado del Premio "Rómulo Gallegos" por haber seleccionado la novela escrita por un extremista (parece ser que Vargas Llosa es castrista).

Eso no es justo. Son los comunistas los que persi-

guen a los escritores que no se someten a su autoridad (ejemplos: Pasternak, Sinyavsky y Daniel). Pero la democracia se distingue del totalitarismo por su superioridad moral y material. La democracia no persigue a los escritores que no son demócratas. Los premia, si sus méritos artísticos los hace acreedores a ello.

Parece ser que a Vargas Llosa le censuraron la novela en Rusia. La amplitud de la democracia y la mezquindad totalitaria posiblemente le hagan pensar.

E. F. GRANELL, PREMIO "DON QUIJOTE".

Finalmente, queremos registrar aquí un acontecimiento similar, que ha sido solemnizado en México.

La editorial España Errante ha tenido la feliz idea de crear el Premio "Don Quijote".

"Don Quijote", como nombre, ya de por sí, es más trascendente que los otros dos: "Nobel" y "Rómulo Gallegos".

El lema del Premio "Don Quijote" es la famosa frase de Cervantes en el capítulo LVIII de la segunda parte del Quijote: "La libertad, Sancho, es uno de los máspreciados dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre".

El Premio "Don Quijote" tiene una recompensa metálica de 20,000 pesos mexicanos (1,600 dólares), más modesta, ciertamente, que el Premio Nobel y el Premio

Rómulo Gallegos; pero espiritualmente de una importancia muy superior al estipendio.

Al Premio "Don Quijote", basado en novelas inéditas, se presentaron 46 obras distribuidas por países así: México 6, Alemania 1, Argentina 9, Bolivia 1, Costa Rica 2, Cuba 1, Ecuador 1, España 19, Estados Unidos 2, Nicaragua 2, Perú 1, y Venezuela 1.

El jurado del Premio "Don Quijote" se reunió el día 12 de octubre, fecha histórica en Hispanoamérica por ser la del Descubrimiento de América y Día de la Raza, e hizo público el siguiente dictamen:

"De conformidad con los estatutos de la convocatoria, acuerda otorgar el Premio "Don Quijote" a la obra titulada "LO QUE SUCE-DIO...", remitida desde Madrid, España, por su autor, E. F. Granell.

El Premio fue concedido por estimar el Jurado que

en "LO QUE SUCEDIO..." concurren excelencias de fondo e intención cabalmente expresadas con genuino humor, fantasía exuberante, ternura poética y recursos lingüísticos sorprendentes. Y por manejar el autor con gran destreza la realidad y la ficción, el absurdo y la lógica, la gracia y el drama, redondeando con tan dispares elementos una obra sólida e integral".

E. F. Granell no es nuevo en el mundo de la novela. Publicó en 1959 "La Novela del Indio Tupinamba", en la que la combinación de un desbordamiento imaginativo y un humorismo satírico hacían recordar a Quevedo y Valle-Inclán. "La Novela del Indio Tupinamba" fue considerada por la crítica como una obra surrealista maestra.

E. F. Granell es profesor de Literatura Española en Brooklyn College, Nueva York.

SIGUE E. F. GRANELL EN PAG. 734 AL PIE